

En el 201 Aniversario de Linares

RCG - 4888

Januario Espinosa, el gran desconocido

Escribe: Raúl René Ariste Rojas
Medalla Municipal "Al Mérito", 1995



Contó con amigos directos como el gran señor don Raúl Marín Balmaceda, aristócrata de espíritu y familia de limpio y rancio abolengo; también, don Agustín Edwards, alma de "El Mercurio", gran empresario, de grandes intuiciones.

Januario Espinosa jamás sirvió de panaguado a ningún alto personaje de la política, prensa u oligarquía. No prostituyó la amistad con el halago fácil e interesado. Fue un verdadero aristócrata, sin dinero, pero con mucho talento, modestia y humor. Nunca buscó trampolines políticos, ni se ocupó de ellos. Modesto como era su costumbre, se dio a conocer y los amigos de alta jerarquía social, económica y política de esos tiem-

pos de la primera mitad nuestro siglo XX, supieron valorar a este hombre excepcional, así pudo, aunque con estrecheces, vivir con cierta decantada dignidad y entregarse a la labor de la literatura sin mayores esfuerzos económicos.

Si hubiéramos la vida sentimental de Januario Espinosa, hemos de comprobar que él fue un hombre de sentimientos muy contrarios, sin aventuras galantes, muy hogareño, cariñoso con los suyos; amistoso y dadivoso de verdad, cuando se veía correspondido. Contrajo matrimonio el 18 de abril de 1908, en Iliapel, con doña Marta Carvajal González. En el hogar de este jefe de Telégrafo, nacieron tres hijos: Clemencia, Catalina, muerta pre-

maturamente, y Hugo. Después de dieciocho años de feliz himeno, el destino le arrebató a su mujer, por el año 1926. Más tarde se enlazó por segundas nupcias con la escritora Mila Oyarzún, poetisa, cuyo verdadero nombre completo era Emilia Pincheira Oyarzún. No hubo hijos.

La casa de Januario Espinosa presentaba al visitante una cara acogedora y cordial, de aspecto modesta, llamaba la atención por la vivacidad de la conversación, a la cual según la lectura de libros y un movimiento continuo de amigos que entraban y salían con la convicción de que habían estado junto a un hombre bueno, atisbando lo humano y lo divino, ya bebiendo un vaso de vino, degustando un chanchito en piedra, una cazuela de

pava, mientras reían o citaban a Sócrates, soñando visitar Europa, en especial Madrid, París, Florencia...

Siempre recordarán la sencillez, la amabilidad, también, la distracción de este varón soñador y como siempre con un gesto agradecido recibía los homenajes por su arte de escribir.

Nunca se negó a enseñar, ya sea arte literario, ya el del telégrafo. Intentó crear el arte de hacer novelas. Escribió un tratado refiriéndose a este menester. Es delicioso por su ingenuidad que rezuma el dicho volumen. Cree de buena fe que puede haber normas para escribir... Cayó en el error, por exceso de amor por las letras o quizás por humor sencillo y bueno.

El escribir un libro es un misterio. Nadie sabe cómo

se gesta una obra de arte.

Se advierte la cosa exterior, la cáscara. Pero, ¿quién puede ver ese goniocillo que manipula las fichas todas del cerebro, los hilos de los sentimientos, los encuentros de la diversas circunstancias que concurren para que un hombre se decida a crear... "como un Dios", diría Vicente Huidobro?

Januario Espinosa cree en el magisterio del arte. Claro está que él mostró el arte suyo en una novela deliciosa. Pero, ¿cómo explicar la manera de cómo la hizo un día de su juventud? Fue de visita a Rari. Y tal vez vio a Cocilia, a Bonito, a Sofía...; los campos circundantes, el viento en las lomas de los cerros, las tóceras, los trigales, los peumos; el rasgueo escuchó de una guitarra y alguien

cantó... No lo sabemos.

Es un hombre que vive entre nosotros. Nos atraen sus libros, sus ademanes tranquilos, sus viejos recuerdos, sus cacharros de greda y fotografías desvencijadas. Hace un arte de vida con la paciencia, la tolerancia, el silencio, el amor y la paz; como dice San Francisco de Asís, que ha de comenzar, en cada uno de nosotros mismos, la vida, el arte de vivir.

Así fue él.

Se despidió de este mundo el 7 de febrero de 1946. Era una mañana de verano, radiante de sol. El amigo de siempre, el Presbítero Bernardino Abarzúa, linarense de cepa, bendijo los queridos restos de Januario.

Que ahora es polvo enamorado.

Januario Espinosa, el gran desconocido [artículo] Raúl René Ariste Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ariste Rojas, René, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Januario Espinosa, el gran desconocido [artículo] Raúl René Ariste Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile